

**HOMILÍA DE MONSEÑOR ÁNGEL SAN CASIMIRO FERNÁNDEZ
EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL
DE FRAY GERMÁN ANTONIO ANTÓN AGRAMONTE, AGUSTINO RECOLETO,
EN LA PARROQUIA SANTA RITA, EN MADRID, EL 1 DE JUNIO DE 2019**

Querido Toño: Te agradezco de entrada el querer que un servidor lo que tantas veces hizo de forma jocosa en Costa Rica, hoy sea una muy grata realidad: Imponerte mis manos sobre tu cabeza transmitiéndote este Don tan precioso del sacerdocio, así como al prior provincial Sergio Sánchez por haber accedido a tu petición. Siempre es emocionante vivir dentro del ministerio episcopal esta experiencia de fe, la más hermosa para un obispo, pero muchísimo más cuando se trata de un querido hermano a quien uno transmite este gran Don de parte del Señor.

Te invito, en un segundo momento, a lo que tantas veces, estoy seguro, habrás hecho en tu vida: “hacer memoria de tu vocación religiosa y sacerdotal” y como, consecuencia de ese recuerdo, entonar -a ti que te gusta tanto- un sincero y profundo agradecimiento por este maravilloso Don. Ciertamente no podemos olvidar que los sacerdotes no nos elegimos nosotros, es Dios quien toma la iniciativa de llamar a quien quiere, cuando quiere y como quiere. ¡Gran Misterio! Sin embargo, este llamado el Señor lo hace a través de mediadores, que influyen en discernir esa llamada del Señor. Sin duda alguna vendrán a tu memoria tus padres, insustituibles educadores en tu fe, algún sacerdote quizá... Agradéceles esta mediación (Permítanme queridos sacerdotes y religiosos recordarles que nosotros somos los principales mediadores... ¿Hay crisis de llamados o de llamantes?].

Permíteme ahora recordarte de una forma muy sencilla algo que has escuchado muchas veces de mentes más preclaras que la mía. El sacerdocio cristiano, en sentido propio, se reduce al sacerdocio de Cristo. Él es el único, verdadero y definitivo sacerdote. Él es el único camino y la puerta siempre abierta. Él sigue siendo el Sacerdote que intercede por nosotros. Esta intercesión sacerdotal de Cristo mantiene una presencia sacramental en la Iglesia, mediante el sacramento del Orden. En los últimos tiempos de su vida y en el momento solemne de su Ascensión al cielo, cuya fiesta estamos celebrando, Cristo encomendó a los Apóstoles continuar su misión y les concedió los poderes necesarios para seguir anunciando el Evangelio y presidir en su nombre la comunidad de los discípulos. Los Apóstoles buscaron sucesores y les transmitieron por medio de la imposición de las manos, la misión y poderes recibidos. Desde entonces obispos y sacerdotes, conjuntamente, desempeñan en la Iglesia y en el mundo esta tarea de **hacer visible de forma eficaz la presencia y las acciones de Cristo**. Nosotros, Toño, no tenemos que inventar el contenido de nuestra mediación. Somos **“Sacramentos vivientes de Cristo Sacerdote”**. Nuestra misión no puede ser otra que hacer visible y actuante la misión sacerdotal de Jesús anunciada en Isaías.

La realidad que nos está tocando vivir nos obliga a vivir nuestro ministerio cada vez con más **fidelidad**, con más **coherencia**, con más **autenticidad**. Pienso que, a veces, nos sobra mucho follaje en nuestra vida sacerdotal y religiosa y nos faltan raíces, **“mayor encuentro”**... Cuanto más fuerte es nuestro encuentro con el Señor, mayor cercanía sentimos con nuestros hermanos.

Es esta coherencia la que atraerá la credibilidad de nuestra Iglesia, hoy tan cuestionada por muchos por esa falta de coherencia de bastantes ministros. Hay que evitar esa doblez en el ejercicio de nuestro ministerio sacerdotal. Debemos, pues, asumir la imperiosa necesidad de no seguir poniendo en riesgo la credibilidad de la iglesia, teniendo en cuenta que los tiempos han cambiado. Hoy tenemos una sociedad que no duda en condenar severamente a la Iglesia, por el pecado y la falta de transparencia de sus hijos religiosos y sacerdotes.

Ser presbítero hoy es un gran desafío, pues él se ve enviado a una sociedad que considera lo cristiano y especialmente lo católico, como reliquia del pasado, que estorba más de lo que ayuda para el progreso y la plena realización humana; de ahí que no nos sorprende que el ministro ordenado encuentre dificultades y resistencias para edificar una vocación alegre, misionera y confiada.

Sé que esto es difícil, pero no imposible. Hay cantidad de religiosos y sacerdotes, verdaderos iconos de Cristo Sacerdote. Contamos con la ayuda del que nunca nos deja solos, del que nos garantiza que las fuerzas del mal no nos vencerán, del que, como con los discípulos de Emaús, camina a nuestro lado para acompañarnos y darnos un empujoncito cuando lo necesitamos.

Para ir finalizando quiero desearte, Toño, que vivas siempre con mucho entusiasmo e ilusión este ministerio tan hermoso que el Señor hoy te regala. Vívelo con la ilusión, el entusiasmo y la alegría que te caracterizan. Son las actitudes que nos ayudarán a mantener siempre viva y alegre la llama que debe calentar nuestro ministerio. Sé siempre un **apasionado**, como Agustín; sí, un apasionado por **Dios** y por el **pueblo** que se te confía.

No necesitamos sacerdotes ni religiosos a medio gas, acomodados en un ministerio que es más estatus que servicio. Necesitamos sacerdotes que sean hombres de Dios, sumergidos en el ministerio por el contacto personal y permanente con Él, que llama; hombres de Eucaristía y Reconciliación; hombres que nacen, crecen y maduran al calor de la Palabra escuchada, meditada y contemplada. Necesitamos sacerdotes que estén felices cuando están en medio de su pueblo, a los que les duele lo que le pasa a su comunidad, sacerdotes, como diría el papa Francisco, “con olor a oveja”. Hombres con corazón misericordioso, capaces de llorar y reír con la gente; pastores atentos a las necesidades de los demás, que no miren a otro lado y huyan, sino que se encarnen y pongan la voz, la mano y el corazón de Dios en el rostro y en la vida de sus hermanos. ¿Son estos los nuevos sacerdotes? Sí, los de siempre pero viviendo el hoy de Dios.

¿Cómo no recordar que, cuando San Agustín fue elegido para el sacerdocio, expresó dos deseos: tiempo para prepararse mejor en las Sagradas Escrituras y vivir en comunidad? Dos deseos que Dios ha colmado en tu vida y en las comunidades en que has compartido el carisma agustiniano.

Por último, para vosotros, padres de Toño, ¡gracias! Y para ustedes, queridos hermanos: ¿Desean sacerdotes tal y como los he descrito? Oren mucho al Señor por nosotros.